

# El Dios Bola

## Monumento histórico, geográfico, estadístico y meteorológico

Este singular monumento, cuya creación fue producto de una propuesta del educador Miguel F. Martínez, a través de la Junta Arqueófila, e inaugurado en la plaza del Colegio Civil en el marco de los festejos del Primer Centenario del inicio de la lucha armada por la Independencia, quedó asociado de manera directa a la inquieta vida de los estudiantes universitarios, quienes lo bautizaron con el nombre pintoresco de El Dios Bola.

---

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

---

El monumento que se ubica en la plaza del Colegio Civil, frente a la parte central del Colegio Civil Centro Cultural Universitario se llama Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico, popularmente conocido como El Dios Bola, y forma parte del patrimonio histórico y cultural de la casa de estudios, de la entidad y del país.

Fue levantado por la Junta Arqueófila –dedicada a registrar y proteger el patrimonio arqueológico, histórico y geográfico del estado–, a iniciativa del profesor e ingeniero topógrafo Miguel F. Martínez Pérez.

El ingeniero, quien en esos momentos se desempeñaba como director general de Instrucción Primaria del Distrito y Territorios Federales a invitación de Justo Sierra, le dio título al monumento, elaboró los bocetos del proyecto y sugirió su ubicación y finalmente el arquitecto Alfredo Giles se encargó del elaborar los planos a escala.

En sus memorias Martínez recuerda que la idea de levantar el monumento, sui generis en el estado y único

en su género en el país, fue de años antes de dejar Monterrey para ocupar los cargos oficiales en la Ciudad de México. Su proyecto original consistía en un grueso pedestal colocado sobre un zócalo y coronado por la esfera atravesada por la flecha dirigida hacia el meridiano y con la inclinación necesaria para apuntar al polo norte. El pedestal estaría circundado por una cerca de fierro, la que a su vez, estaría rodeada de prados y una banquetta. En uno de los lados se colocaría el nombre del monumento y en los otros lados, grandes placas de mármol con los datos históricos, posición geográfica y últimas noticias relativas a su población y riqueza.

En una visita realizada a Monterrey, Martínez recordó a Bernardo Reyes su proyecto de octubre de 1908, que por diversas circunstancias no pudo llevarse a cabo, y le sugirió tomar en cuenta que se acercaba el Primer Centenario de la Independencia de México en 1910 y la República mexicana se preparaba para celebrarlo de la mejor manera. El

Junta Arqueófila  
de  
Nuevo León.

*M. A. Fernández*  
*N.º 10.*  
*memor y de trabajos*  
*del monumento*

*ga*  
*del 26 de*  
*de año*  
*reunido*  
*los reu*  
*que com*  
*tin, me*  
*estando*  
*para mí*  
*deodar*  
*se con*  
*el caso*  
*sirva re*  
*de un*  
*misio*  
*revela*  
*el mis*  
*reito de*  
*se el*

Acercándose el día del primer centenario de nuestra independencia, y cuando toda la República se prepara para celebrarlo de la mejor manera, á fin de que se patentice el sentimiento de amor á la Patria, y siendo la erección de monumentos, uno de los mejores medios para rendir tributo á los héroes, perpetuar su memoria y mostrar el grado de cultura á que hemos llegado; la Junta Arqueófila, animada de buenos sentimientos de amor á la Patria, al Estado, á la Ciudad y al Gobierno que nos dirige, no ha vacilado en hacer suyo, como lo hace, el original proyecto del Sr. Ing. Miguel P. Martínez, para levantar en la plaza del Colegio Civil, frente al Instituto, un monumento histórico, geográfico, estadístico y etnológico, según los planos que tengo el honor de remitir adjuntos, para que conocidos por la alta personalidad del Gobierno del Estado, se sirva dispensarles su protección y el apoyo que merecen.



Me permito además acompañar los presupuestos que he obtenido para presentar al Gobierno el proyecto con los mayores detalles, en el concepto de que el presupuesto de los Sres. Decanini, Hnos., es el que á nuestro juicio merece ser aceptado.

Respetuosamente protestamos á Ud., Sr. Gobernador, nuestra distinguida consideración.

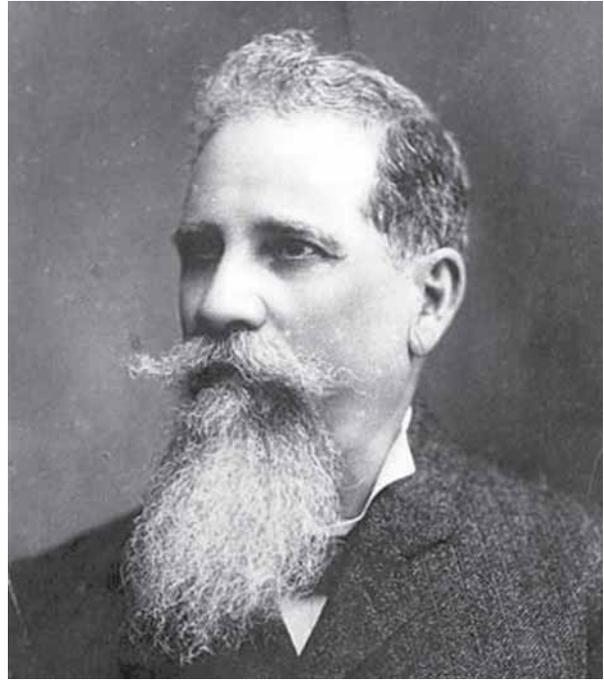
Monterrey, Octubre 21 de 1908.

*M. A. Fernández*  
*D. Lagrange*  
*Comité Rodríguez*  
*P. Quintanilla*



Al C. Gobernador del Estado de Nuevo León,  
Presente.

Documento por el cual la Junta Arqueófila propone al gobierno la construcción del monumento. (AGENL)



El profesor Miguel F. Martínez tuvo la iniciativa de erigir el monumento y el gobernador Bernardo Reyes aprobó “en un todo el proyecto”.

mandatario acogió con entusiasmo la idea y encargó su realización a la Junta Arqueófila, corriendo los gastos por parte del gobierno del estado<sup>1</sup>.

La directiva de la Junta Arqueófila, integrada por el doctor Amado Fernández, profesor Emilio Rodríguez, el fotógrafo Desiderio Lagrange y el licenciado Pedro Benítez Leal, recibió con beneplácito la iniciativa y la hizo suya sin vacilación.

El 21 de octubre presentó la propuesta acompañada con los presupuestos al gobernador Bernardo Reyes. La Marmolería Italiana de los señores Decanini Hermanos propuso un presupuesto de dos mil pesos, empleando mármol blanco jaspe pulimento “lima”; y la marmolería de Roque Garza, cantera de San Luis Potosí y las cuatro lápidas de mármol de carrara, a un costo de dos mil 270 pesos.

Para la Junta Arqueófila, la erección de monumentos era uno de los mejores medios para rendir tributo a los héroes, perpetuar su memoria y mostrar el grado de cultura a que había llegado la sociedad. En su oficio al gobernador señaló que su objetivo con el monumento era “que se patentice el sentimiento de amor a la Patria”.

El gobernador solicitó el 26 de octubre que “para mejorar acordar lo que convenga en el caso, se sirva remitir una memoria descriptiva del monumento de que se trata”. La descripción del monumento enviada

al ejecutivo fue la siguiente, apegada a la idea original de Martínez: “Será construido en su mayor parte de piedra de Durango o de San Luis. El pedestal tendrá en sus cuatro lados lápidas de mármol de cuatro pulgadas de espesor. El remate del pedestal o su coronamiento estará formado por una esfera de mármol y una flecha que apuntará exactamente al polo astronómico y que señale por consiguiente la dirección del meridiano que pasa por Monterrey”.

Astronómicamente el monumento iba a ubicar al observador sobre la tierra, es decir, señalar la medida de la latitud y longitud, la primera es la distancia angular desde cualquier punto de la superficie terrestre hacia el ecuador. Se mide sobre los paralelos hacia el norte y hacia el sur del círculo máximo. El ecuador está en la mínima latitud ( $0^{\circ}$ ), mientras que los polos se encuentran a la máxima latitud:  $90^{\circ}$  norte y sur respectivamente.

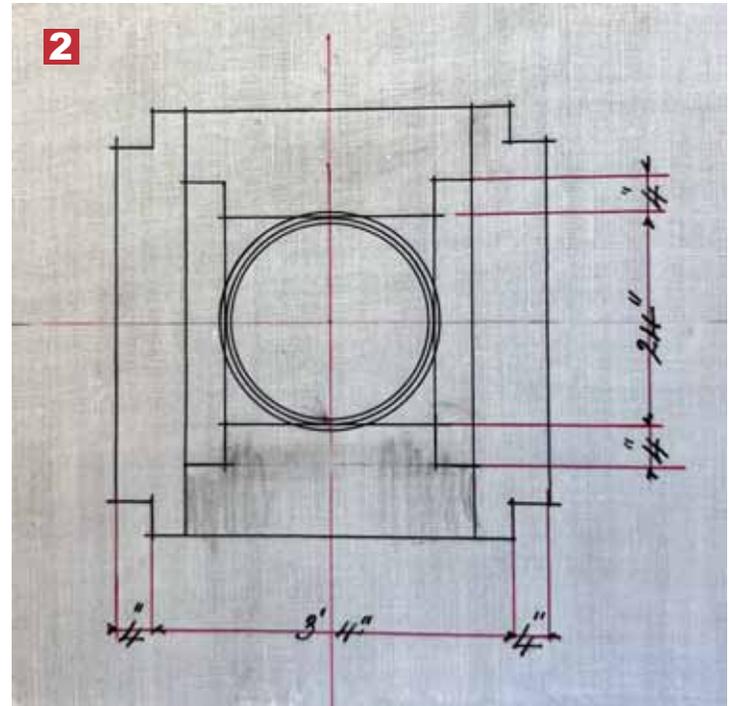
La longitud es la distancia angular desde cualquier punto de la superficie terrestre hacia el meridiano de Greenwich, Inglaterra, donde se encuentra la longitud  $0^{\circ}$ . Se mide sobre los meridianos hacia el este y al oeste de dicho meridiano<sup>2</sup>.

Las inscripciones propuestas por Amado Fernández que debían llevar las lápidas grabadas en buril, cuyas dimensiones eran  $66 \times 22 \times 4$  cm, decían lo siguiente:

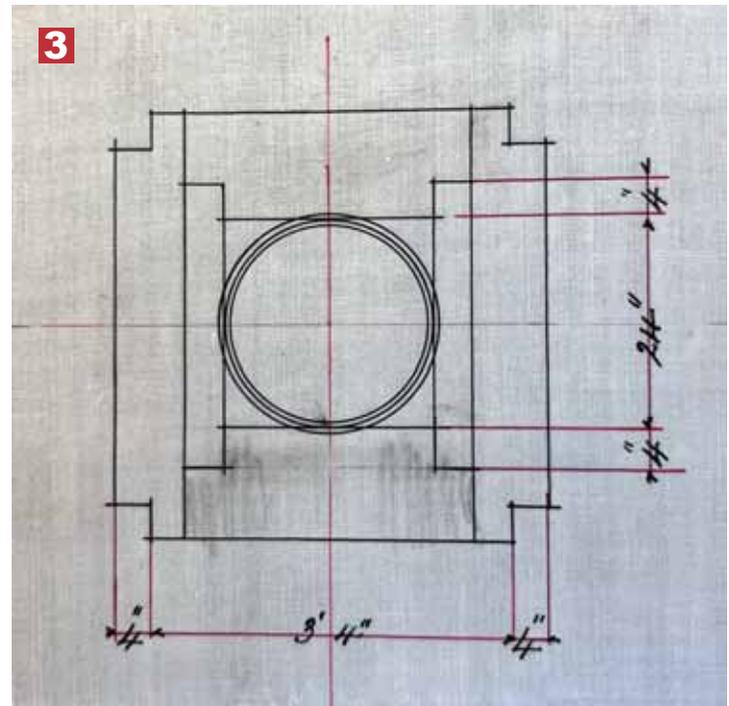
Del lado poniente: “Monumento Histórico,



1



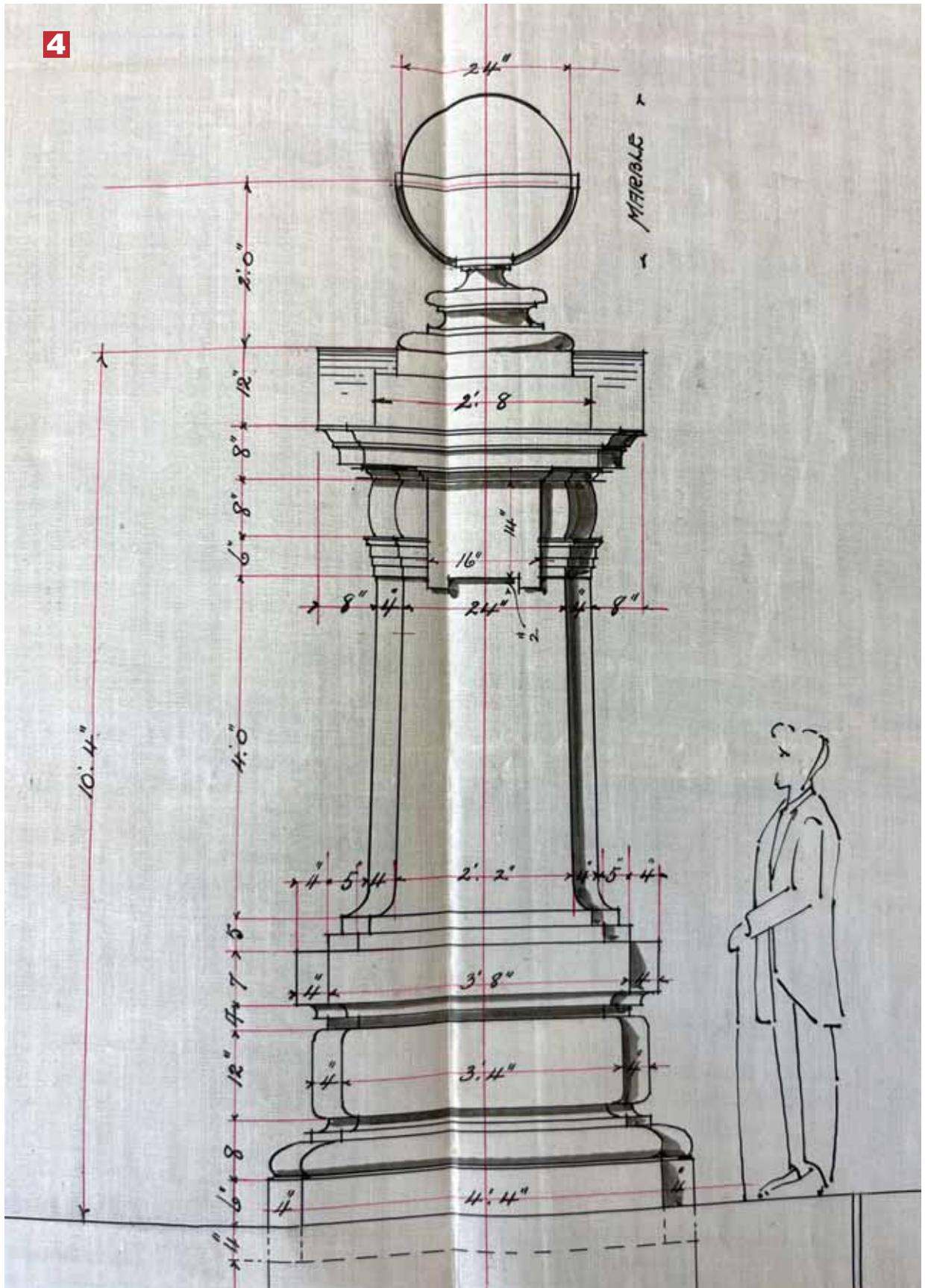
2



3

- 1. Vista frontal
- 2. Vista superior
- 3. Vista inferior
- 4. Vista lateral

4



Geográfico, Estadístico y Meteorológico, inaugurado el 16 de septiembre de 1910, Primer Centenario de la Independencia de la Patria, costado por el Gobierno del Estado de Nuevo León, siendo gobernador el Sr. Gral. D. Bernardo Reyes”.

Del lado Oriente: “Monterrey se fundó por D. Luis Carvajal el año de 1563 con el nombre de Ciudad de León del Nuevo Reino de León, se erigió en Ciudad Metropolitana del mismo Reino, en 20 de septiembre de 1596 con el nombre de Nuestra Señora de Monterrey, por Diego de Montemayor. Se declaró capital del estado de Nuevo León, por la constitución federal de 1824, tomando oficialmente desde entonces el nombre que lleva”.

La del norte: “La ciudad de Monterrey se halla a los 25° 40'11 de latitud norte y a los 1°10'28 de longitud occidental del meridiano de México. Su altura de 535 metros sobre el nivel del mar”.

Y la del sur: “Monterrey en 1910 tiene una población de...” Se dejó en blanco la cifra para grabarse después del 27 de octubre de 1910 que se realizaría el censo de población, el tercero en la historia a nivel federal, que arrojó datos de población por municipalidades, sexo, religión, ocupación y otros indicadores.

Hecho esto, el gobernador aprobó el 30 de enero de 1910 “en un todo el proyecto”, autorizando a la Junta Arqueófila, para que procediera, por cuenta del gobierno, a la construcción del monumento con arreglo al presupuesto de los hermanos Decanini con cargo a la Tesorería del Estado.

La Marmolería Decanini inició el trabajo a principios de abril de 1910 y el día 5 de mayo, en ocasión de la conmemoración del XLVIII aniversario del triunfo nacional en la batalla de Puebla contra los franceses al mando del general Ignacio Zaragoza, se realizó en el sitio la ceremonia de colocación de la primera piedra. Al acto asistió el nuevo gobernador, el general José María Mier quien, cinco días atrás, tomó posesión del cargo, el alcalde Ildefonso Zambrano y la directiva de la Junta Arqueófila, no así el ingeniero Martínez debido a sus ocupaciones oficiales en la Ciudad de México. En la ceremonia se levantó un acta depositada en el interior de la base del monumento, junto a otros objetos conmemorativos<sup>3</sup>.

El monumento se entregó el 13 de septiembre con el compromiso de inscribir posteriormente los datos que no se les pudieron proporcionar por depender del censo de octubre y otros de observaciones que se harían a la brevedad posible. Para Fernández el monumento estaba bien, menos la lápida del lado

sur, que estaba “muy mal grabada y que a mi juicio no debe aceptárseles y sí obligarlos a reponerla”.

Bajo el rubro de gastos de utilidad pública se cubrieron 805 pesos a los Decanini y se retuvieron 500 para entregarlos al contratista al momento de hacer la recomposición de la lápida sur. De hecho, en lugar de los dos mil pesos, el monumento costó mil 105 pesos, un ahorro significativo.

### **Inauguración**

**E**l programa de la apertura del Monumento histórico, geográfico, estadístico y meteorológico se desarrolló en el marco de los festejos del Primer Centenario del inicio de la lucha armada por la Independencia, el 15 de septiembre de 1910, día dedicado al comercio. Dos de los integrantes de la Junta Arqueófila, Lagrange y Benítez Leal formaban parte, además, de la Junta Central del Centenario de la Independencia.

Ese día las fachadas y aparadores de las casas de comercio establecidas en la calle de Morelos y Doctor Mier lucieron adornadas, una parte de la banda de música tocaba frente al Mercado Colón y otra en el cruzamiento de la Morelos con Zuazua, mientras la calzada Unión y Progreso, donde también se inauguró el Arco de la Independencia, y los principales edificios lucieron iluminados con focos con los colores nacionales.

Después de la ceremonia patriótica desarrollada en la Alameda Porfirio Díaz en homenaje con dos piezas literarias dedicadas al gran luchador por la Independencia de México, el sabio nuevoleonés fray Servando Teresa de Mier, los concurrentes a la ceremonia desfilaron hasta el lado poniente de la plaza del Colegio Civil para la inauguración del monumento histórico, geográfico, estadístico y meteorológico<sup>4</sup>.

En su inauguración, el maestro Emilio Rodríguez, discípulo de Miguel F. Martínez, ofreció los siguientes conceptos sobre el monumento.

“Sería ingratitud e injusticia a la vez en esta hermosa ceremonia en que se inaugura el monumento geográfico, histórico y estadístico de Monterrey, olvidar el nombre de un nuevoleonés ilustre, cuya fantasía formuló el proyecto primitivo que modificado ligeramente por la Junta Arqueófila, fue después aprobado por el gobierno de Nuevo León, a cuyas expensas se ha erigido.

La Junta Arqueófila, respetuosamente, une su nombre al del esclarecido Miguel F. Martínez, como un homenaje de admiración en este día... y en el instante en que se inaugura este monumento científico.



El monumento fue inaugurado el 15 de septiembre de 1910 en la plaza del Colegio Civil. (Foto *El Norte*)

Este monumento singular, una pequeña enciclopedia de la ciudad, colocada a la intemperie y que puede consultar lo mismo el turista que el estudiante, el hombre de negocios, que el artista y el menestral.

Dos datos que se refieren a amplitudes de arcos terrestres, dan la posición exacta de la ciudad, como punto aislado del planeta. Cadenas misteriosas de

símbolos y números, indican ya la fuerza secreta de la gravedad en este lugar del mundo, su altitud sobre el nivel del mar, la temperatura y la presión media, la dirección de los vientos reinantes, y la precipitación media de las aguas en la localidad. Aquí llegará el sociólogo a descubrir la ley constante del crecimiento de población y de la cultura social, consultando los



Las placas (en la actualidad réplicas) ofrecían valiosa información sobre un conocimiento general de la entidad.

datos estadísticos; y el astrónomo podrá comprobar que esa flecha, como un índice inflexible, señala en este punto geográfico, la dirección del eje sobre el cual incesantemente va girando la tierra en el espacio. Ahí aparece la fecha de la fundación de la ciudad y el nombre de su fundador; ahí está burilado el nombre egregio del actual jefe supremo del estado, y destácase también limpio, puro, grandioso, el nombre venerable y adorado del Padre de la Patria.

Y entre la multitud de trofeos, inscripciones, estatuas, arcos triunfales, monumentos públicos, erigidos ahora, se alzarán orgullosa a los cielos, esta columna singular, como una manifestación permanente del progreso científico y artístico de la capital nuevoleonesa<sup>25</sup>.

De esta forma la educación y el saber fueron celebrados como portadora del futuro, ilustrada por la inauguración del monumento de mármol que reunía en sus lápidas grabadas, valiosa información que daba un conocimiento general de la entidad.

La primera, un tributo a los héroes iniciadores del movimiento de Independencia en Dolores. La inscripción final en 1910 fue la siguiente:

“¡Homenaje eterno a los héroes de nuestra Independencia  
en el primer centenario  
del grandioso movimiento de emancipación  
que principió en Dolores el Benemérito  
Hidalgo,  
el gobierno de Nuevo León  
erigió este monumento  
a iniciativa de  
la Junta Arqueófila del Estado  
1910”

La segunda, la del lado oriente, sobre la historia de la ciudad de Monterrey, sus fundaciones en 1563 y 1596 por Luis de Carvajal y Diego de Montemayor, respectivamente, según la información histórica de que se disponía en esa época.

“La ciudad de Monterrey  
fue fundada el año de 1563  
por  
D. Luis de Carvajal  
erigida en ciudad Metropolitana  
con el nombre de  
Nuestra Señora de Monterrey

en 20 de septiembre de 1596  
por  
D. Diego de Montemayor  
declarada capital del estado  
de Nuevo León  
por la constitución de 1824”

Entonces Amado Fernández, ni nadie, disponían de la documentación necesaria para saber que hubo una primera fundación en 1577 por Alberto del Canto ni para precisar la fundación hecha por Carvajal en 1581.

La tercera, la del lado norte, indicó las coordenadas geográficas de la ciudad (GMS): paralelo 25° 40'11 latitud norte. Meridiano 100° 18'28 longitud occidental de Greenwich. Altura sobre el nivel del mar 538 metros. La declinación y la inclinación de la aguja magnética se calcularían para 1910 y se consignarían los resultados.

Además, incluyó temperatura media, mínima y máxima; presión, vientos reinantes, cantidad de precipitación pluvial, humedad del aire con datos meteorológicos: promedio de las observaciones recogidas en los primeros nueve años del siglo XX. Éstos fueron los siguientes:

Intención de la gravedad. G. G. 788228  
Longitud de péndulo que bate segundos. L. O. 99175  
Temperatura media 22.7 grados  
Presión media 716.29 m. m.  
Precipitación media 550 m. m.  
Viento reinante S. E.

Amado Fernández sugirió el 22 de abril de 1910 agregar datos meteorológicos que convenía consignar en la lápida del lado norte como los de la gran inundación de 1909, en particular la de los días 28 y 29 de agosto que arrasó zonas muy extensas de la parte del plan del río y próximas a éste, y causó una cantidad de víctimas que hasta hoy no se ha podido precisar, lo que aprobó el gobernador. Estos datos quedaron incorporados de la siguiente forma:

Evaporación media día a día en m.m.: 8.1  
Humedad relativa: 64.1  
Precipitación en agosto de 1909: 745.25  
Precipitación en 27 y 28 de agosto de 1909: 340.75  
Velocidad del viento en metros por hora (media): 3523.75

Velocidad del viento en metros por segundo: 0.979

La cuarta, la del lado sur, sobre datos censales referidos a población de habitantes: 86, 294, desarrollo de la población durante los primeros nueve años del siglo XX; nacimientos registrados: 2, 911,

matrimonios: 537 y defunciones promedio en los últimos diez años: 3, 153; instituciones de enseñanza: primarias: 75, secundarias: 6, profesionales: 11, maestros: 534, alumnos: 10, 724, pagado por instrucción oficial: \$128, 351.91.

Estas cuatro placas estaban sobre el cuerpo intermedio, prismático con las caras orientadas a los cuatro puntos cardinales en una estructura de cantera bastante sólida sobre basamento dispuesto en tres secciones superpuestas en forma cuadrangular.

En la parte superior de las placas de mármol había un capitel ranurado con entrantes en los ángulos diedros y alegorías labradas sobre el mismo cuerpo de cantera: formaciones cuadrangulares al norte y sur; hojas de acanto al poniente y oriente coronados estos dos últimos elementos por arcadas tendidas, elegantes, bien proporcionadas.

Remataba el conjunto el Globo Terráqueo en mármol, jaspeado en gris, en un solo cuerpo con sólida base rectangular seguida de un capitel circular y luego la esfera.

### ¿Por qué Dios Bola?

Dicha esfera se convirtió en un elemento que caracterizó no sólo a la plaza y al edificio del Colegio Civil, sino a los estudiantes de las Escuelas Diurna y Nocturna de Bachilleres, Ingeniería, Arquitectura y otras dependencias que ahí funcionaron, que lo conocieron como “El Dios Bola”.

Israel Cavazos Garza, en su crónica histórica relata que el monumento fue “bautizado por los muchachos con el nombre pintoresco de El Dios Bola”<sup>6</sup>, pero no explica el origen de esta denominación.

El nombre de “Dios Bola” le vino por los estudiantes desde la época de su inauguración en 1910. Es probable y esto es una suposición, que se asociara “la bola” con el orbe real (una bola que representa el globo terráqueo), símbolo del poder divino y terrenal sobre el mundo.

Por un lado, se identifica la bola con el símbolo cristiano de autoridad. Cristo, sostiene en la mano un orbe real como símbolo de su poder sobre la tierra, por esa razón, generalmente, el orbe, llamado globus cruciger en latín, está rematado por una cruz. Pero también en la iconografía, tanto en pinturas y esculturas, la Virgen y ángeles aparecen con el orbe<sup>7</sup>. También existe el llamado Santo Niño de la Bola, advocación de Jesucristo cuya representación iconográfica lo muestra con la esfera<sup>8</sup>.

No puede dejar de mencionarse lo popular que en esa época fue la novela o drama romántico e histórico



La bola se identifica con el símbolo cristiano de autoridad, por esa razón está rematada por una cruz.

*El Niño de la Bola* de don Pedro Antonio de Alarcón publicada en 1880, en donde en alguno de los capítulos se refiere al amor prodigado al Niño de la Bola y la esperanza de que obre milagros ante la maldad<sup>9</sup>.

Y por otro lado, está el caso de los gobernantes terrenales, donde emperadores y reyes son representados con la bola, que simboliza los territorios sobre los que domina el monarca. Por ejemplo, el imperio Romano, el *orbis Romanus* se identificó con el *orbis terrarum*, en calidad de conquistadora de la ecúmene y de una hegemonía universal. Adriano, Carlomagno, Federico I y otros jefes sostienen en su diestra la esfera en representaciones escultóricas y pictóricas. En el Imperio Hispánico, estaba vinculado no sólo a sus dominios, sino a los descubrimientos geográficos<sup>10</sup>.

Esta asociación de la bola con la divinidad explicaría los testimonios según los cuales los estudiantes, en esos momentos difíciles de la vida escolar como era la época de exámenes, hacían oración o solicitaban su protección y el favor de su intersección ante Dios, como si la “bola” tuviera ese poder, para que los ayudara a salir aprobados.

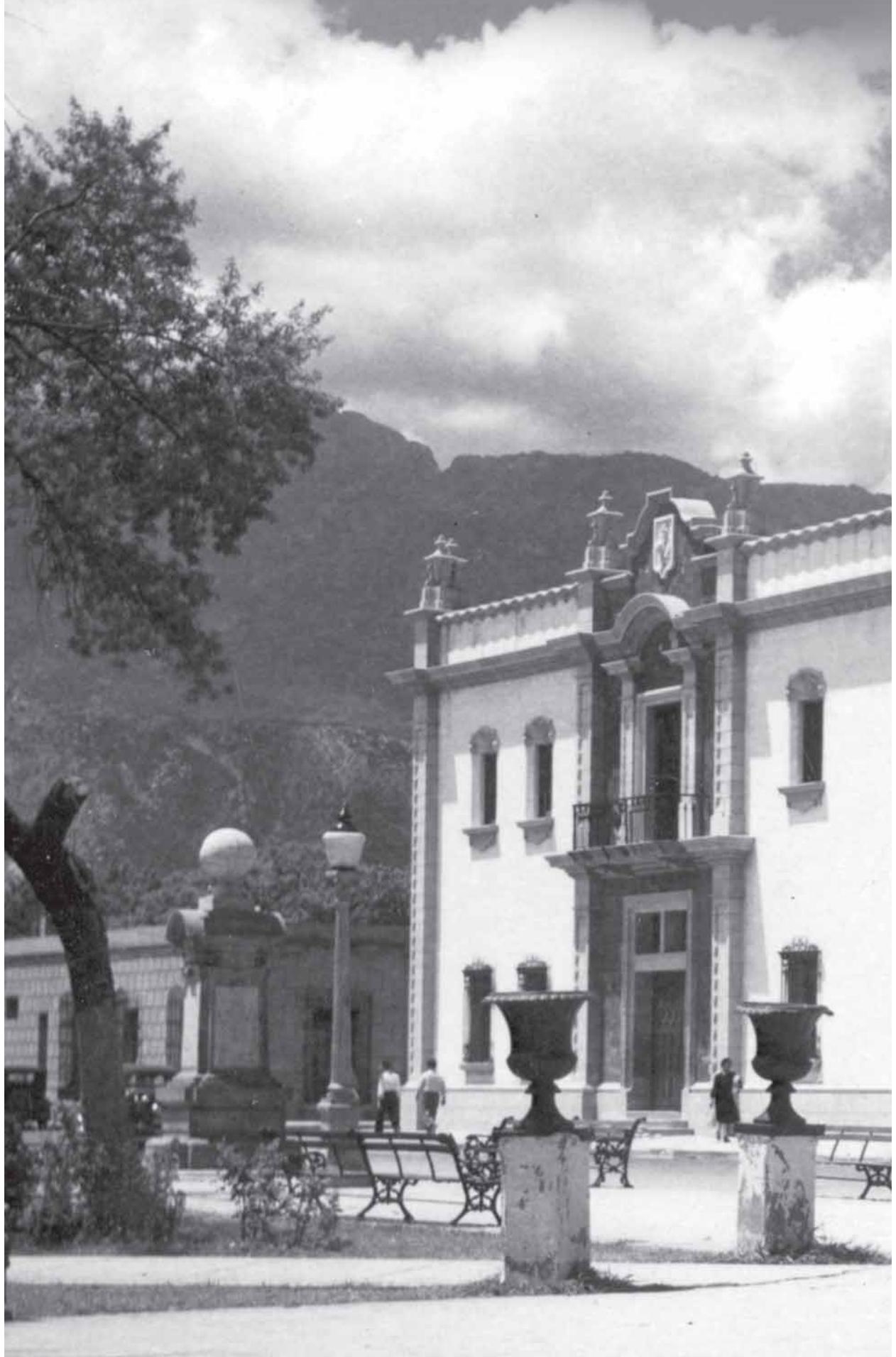
En torno al monumento los estudiantes de bachillerato, futuras preparatorias 1 y 3, realizaban una especie de “ritual” en el sitio con los recién egresados. El alumno y después maestro Ezequiel D. Puente, de la generación 1923-1928, escribió: “Muchos otros se reunían, noche a noche, en aquella nuestra plaza para rendir extraños ritos al Dios Bola y convertir su amplia

pila en baptisterio para los alumnos de nuevo ingreso o baño obligado para pertinaz gendarme de punto”<sup>11</sup>.

El periódico *Vida Universitaria*, relata uno de esos variados rituales de los jóvenes universitarios de la década de los cuarenta y cincuenta del siglo XX: “El famoso Dios Bola situado en la plaza del Colegio



Cristo, en una versión de Antonello da Messina, sostiene en la mano un orbe real como símbolo de su poder sobre la tierra.





Estudiantes de Ingeniería Civil posan junto al Dios Bola, alguno de ellos en lo alto del monumento, 1941.

Civil, frente a la ahora Escuela de Bachilleres, es el lugar donde los novatos no pueden llegar, sin antes ofrecer el cabello. Aquí el apenas iniciado tiene que llegar de rodillas desde una distancia de 15 metros, aventando con la punta de la nariz una pequeña moneda que debía dejar colocada abajo del Dios Bola<sup>12</sup>.

Otras refieren que los estudiantes de nuevo ingreso, además de ser trasquilados por el resto de los alumnos en la tradicional novatada, eran obligados a ofrecer reverencias al llamado “Dios” universitario, representado en esa “bola”.

Treviño Villarreal refiere que jamás se permitió que se le faltara al respeto al monumento. “El día en que Sergio Lozano posó su trasero en lo más alto de tu alzada haciéndose el gracioso, indignados le tiramos

cascarazos de naranja, lodo, piedras y olotes, lo bajamos en un santiamén y le dimos tremenda salada al profanador, que no vio lo duro sino lo tupido de escupitajos y tierra entre sus verijas; dicha acción la hicimos con tanta solemnidad, con un dejo de exorcismo, que bien se pudo interpretar como un rito de desagravio<sup>13</sup>.

Sea como fueren las prácticas juveniles, ello revela que el monumento quedó asociado de manera directa a la inquieta vida estudiantil de la Universidad y que mantuvo una relación con los estudiantes, quizá sin observar éstos del todo, el bagaje histórico, geográfico y estadístico que contenía. Por desgracia, al paso de los años, algunas de las lápidas desaparecieron del pedestal y el monumento llegó a conocerse como Banco de Nivel de Monterrey.

La razón de este nombre quizá radicó en el hecho de ofrecer el monumento el dato de la altura de la ciudad con respecto al nivel del mar como plano de referencia, así como las coordenadas. En ese sentido un banco de nivel (BN) es un monumento comúnmente construido de concreto como mojoneras o como una gran roca, establecido en un punto con elevación conocida con respecto a un plano de referencia local o general.

### Su destrucción

El monumento sufrió la primera modificación radical, que prácticamente acabó con él, en 1959, cuando fue desmantelado, las placas retiradas y guardadas al interior del edificio y enseguida el pedestal destruido a golpe de mazo y piqueta.

La razón de este atentado al patrimonio, se justificó por una costosa e inútil remodelación de la plaza del Colegio Civil que se proyectó bajo la administración municipal de Rafael González Montemayor, cuya intervención buscó cambiar su imagen sustituyendo su aspecto tradicional por otra más “moderna”.

El municipio argumentó que la plaza estaba ahogada por su entorno urbano, las negociaciones comerciales a su alrededor aumentaban el tráfico peatonal y vehicular, los camiones de distribución de mercancías descargaban en las calles, las rutas de camiones de transporte de pasajeros entraban por la calle 5 de Mayo; las aceras estaban convertidas en sitio de taxis y estacionamiento de coches, el lado sur, por 5 de Mayo, desde Colegio Civil hasta Juárez; y la acera poniente, en Colegio Civil, frente al edificio, de Washington a 5 de Mayo, incluso, colocando coches en doble fila<sup>14</sup>.

Si éstas fueron las razones, el proyecto en nada



Un grupo de estudiantes universitarios se toma una fotografía junto al Dios Bola en 1950.

amortiguó el impacto urbano sobre la plaza, al contrario, de espacio verde que en algo lo aislaba del entorno, se convirtió de “vieja” como era catalogada, en espacio de pavimento al prescindirse de la reforestación y el monumento histórico de 1910 se convirtió en una obra “moderna” sin su sentido y función original. Y paradójicamente, se hizo “con el cariño que siempre he guardado para la Universidad de Nuevo León, para los alumnos y principalmente, para aquellos que como yo, son universitarios y que han dejado parte de su vida en estos suelos”, afirmó el alcalde<sup>15</sup>.

La Universidad de Nuevo León intervino con la elaboración del proyecto mediante los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, entre ellos Luis Rafael Cervantes y Francisco Valtierra Guerra, con la asesoría del rector, el arquitecto Joaquín A. Mora, además de la intervención del personal de la Dirección de Obras Públicas Municipales que encabezaba el ingeniero Nemesio J. Pérez.

Se suprimieron del proyecto el uso del mármol italiano y la elaboración de algunas “alegorías europeas” para reducir el costo de dos a un millón de pesos. A fines de 1959 el alcalde se entrevistó con



Solemne ceremonia de retiro del busto del ingeniero Francisco Beltrán, ubicado al centro de la plaza. En el evento, los estudiantes pidieron a las autoridades que El Dios Bola fuera respetado, pero no fueron escuchados.

el rector Mora para plantearle la necesidad de reubicar el busto del ingeniero Francisco Beltrán, ubicado al centro de la plaza, donde alguna vez estuvo la fuente central de mármol negro –ahora en la plaza del municipio de Villaldama, Nuevo León–.

Una vez acordado su resguardo en el interior del edificio del Colegio Civil, se llevó a cabo una solemne ceremonia de retiro presidida por el gobernador interino, Genaro Salinas Quiroga, el alcalde y el rector. Los efectivos del batallón militarizado del Colegio Civil bajaron el busto y en medio de una valla formada por otros elementos castrenses, lo cargaron hasta el pórtico del Aula Magna donde fue colocado.

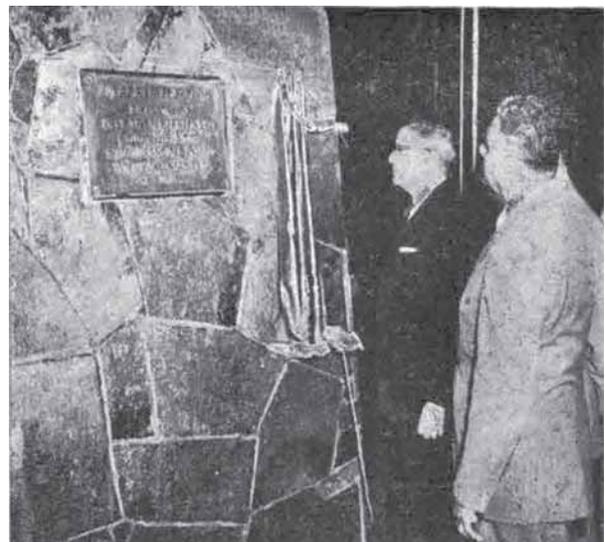
En ese acto, un estudiante de la Universidad se dirigió al alcalde, pidiéndole a nombre de todos los alumnos del plantel, esto es, de las preparatorias 1 y 3, “que el sitio en donde se encuentra actualmente el

monumento conocido como El Dios Bola, sea respetado”<sup>16</sup>.

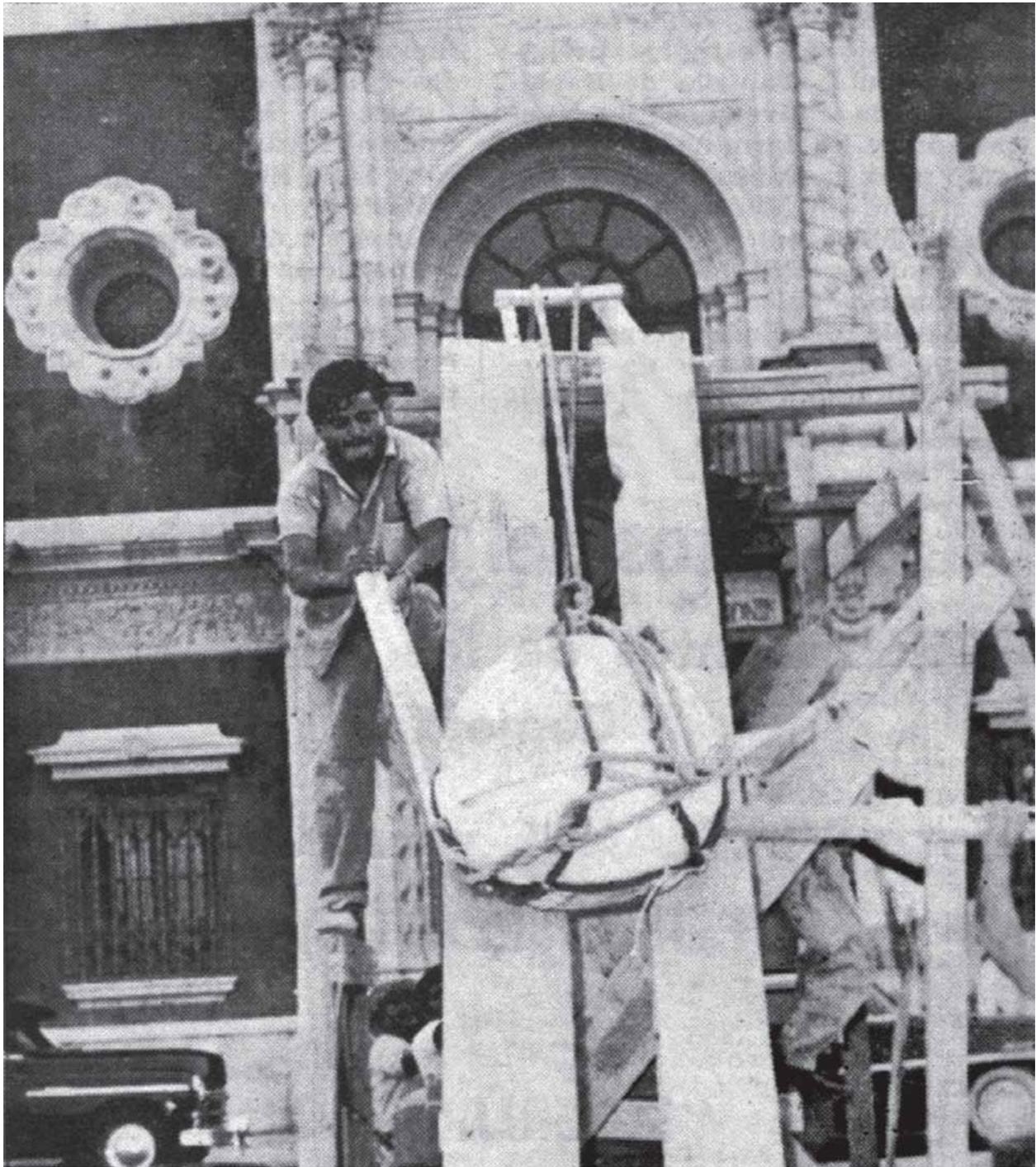
No obstante, una hora después de retirado el busto del ingeniero Beltrán, comenzaron los trabajos de levantamiento de pavimentos y jardines y las demoliciones de los pedestales tanto de Beltrán como del Dios Bola, sin que se le brindara a éste, una ceremonia solemne de retiro.

Al ser demolido fue encontrado en su interior el cilindro metálico de 25 centímetros de diámetro por 150 de largo, un tanto enmohecido y carcomido, enterrado en la ceremonia de la colocación de la primera piedra. En su interior se hallaron algunos testimonios documentales de la época en que fue depositado, entre ellos un ejemplar del periódico *The Monterrey News* de febrero de 1910, el Reglamento de Policía y Buen Gobierno y un libro del médico Atanasio Carrillo, que en ese momento se desempeñaba como director del Colegio Civil. Los objetos fueron colocados en custodia en el Archivo General del Estado.

Al ser inaugurada en mayo de 1960 la reconstrucción de la plaza, su superficie fue disminuida para ampliar el estacionamiento en las calles 5 de Mayo y Colegio Civil, los jardines fueron sustituidos por tres jardineras circulares de seis metros de diámetro, alzadas del suelo y con asiento en su perímetro; los andadores fueron transformados en amplias y soleadas terrazas pavimentadas por losetas de keralita y equipadas con bancas de granito, y lo más grave, fue la suplantación del monumento al colocar la esfera en un muro de



Raúl Rangel Frías y Joaquín A. Mora descubren la placa colocada en el pedestal del Dios Bola tras su remodelación en mayo de 1960.



Momentos en que el orbe de mármol es retirado para proceder a la demolición del histórico monumento.

pedra que le sirvió de base en el lado poniente<sup>17</sup>.

Desde el momento en que el monumento fue desmantelado y movido de su lugar original, señala el arquitecto Armando V. Flores, se perdió su sentido y también su significación<sup>18</sup>, no se tomó en cuenta, por desconocimiento, omisión o negligencia, que en su sitio original la flecha apuntaba exactamente al polo

astronómico y señalaba por consiguiente la dirección del meridiano que pasa por Monterrey. Para Treviño Villarreal, el monumento fue modificado en su entrono original: le fue quitado el pedestal y le fue agregada una base que le quitó belleza y tradición. La calificó de “un horrible adefesio” en lugar de su hermoso pedestal<sup>19</sup>.



Por desconocimiento, omisión o negligencia El Dios Bola fue despojado de su hermoso pedestal y de su sentido histórico y cultural y rodó por años sin rumbo a la espera de un mejor destino. En la página siguiente, aspecto de su remodelación en 1979.

Este caso ejemplificó la manera como el elemento patrimonial, El Dios Bola, adquiriría su verdadero sentido solamente en su relación con su entorno físico o cultural, es decir, la plaza, el colegio y los estudiantes; pero, paralelamente, a su vez el ambiente mismo adquiriría su sentido a partir de su relación con el elemento patrimonial. Esto se perdió, junto con sus valores históricos y elementos de identidad estudiantil, con esa remodelación. El globo terráqueo histórico debió aparecer como un objeto extraño, enquistado en el cuerpo de un proyecto moderno, sin formar parte constituyente del conjunto, sin entablar como se pretendía, un diálogo entre lo “viejo” y lo nuevo.

Este paradigma también resultó muy difícil de lograr en 1978, durante el gobierno municipal

encabezado por César Santos, cuando se volvió a intervenir la plaza, con recursos aportados por el gobierno del estado y la Cámara de la Industria de la Transformación, ahora con el criterio de diseño de convertirla en un lugar de convivencia y tranquilidad. Para ello, el proyecto aportado por la Universidad, contempló la ampliación de su área hasta el paramento del edificio, se elevaron en montículo los jardines perimetrales para diferenciar el lugar de los transeúntes de las banquetas externas con los que descansaban en bancas semiprivadas por los setos en el interior, una fuente al centro, una plataforma con asta de bandera y una nueva posición y pedestal para “El Dios Bola”.

Entonces surgieron opiniones en el sentido de que “el Monumento erigido con motivo del Centenario de la Independencia de México en el año de 1910 deberá ser colocado tal y como estaba”. A esta petición se unió el Dr. Oliverio Serna Chapa, de la generación 1927-1932 del Colegio Civil<sup>20</sup>.

La nueva plaza, aún inconclusa, fue inaugurada oficialmente el 15 de junio de 1979 por el secretario de Programación y Presupuesto Miguel de la Madrid Hurtado, el gobernador Pedro Zorrilla Martínez y el rector de la Universidad Luis E. Todd Pérez.

Las inconformidades por ignorar la petición de los ex alumnos y por la fisionomía de la “nueva” plaza surgieron de inmediato. Integrantes de las generaciones del Colegio Civil de 1924, 1927 y 1931, junto con el catedrático Carlos R. Cantú y Cantú, acordaron promover acciones para la correcta instalación del monumento como originalmente fue y se lamentaban el que “no se cumpliera el ineludible deber de conservar las tradiciones históricas”.

El periódico *Vida Universitaria* hizo suya esta demanda publicando que “ojalá que las autoridades correspondientes, tomando en cuenta las razones esgrimidas por miles de ex alumnos del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, ordene sea restaurado y debidamente instalado el tantas veces citado monumento”<sup>21</sup>.

Estas expresiones de nostalgia de los ex alumnos, era uno de los síntomas más visibles e inmediatos de la búsqueda por reconocer o reinstalar de algún modo la memoria del sitio, reconstituir el tiempo histórico y con ello el orden de referencia, “como plantar una valla frente al avance del desorden representado por el olvido y por la pérdida del sentido del lugar”<sup>22</sup>.

En esta remodelación de la plaza, “El Dios Bola” descansó sobre la punta de un esbelto y liso pilar de concreto buscando una supuesta armonía del conjunto





En su nueva fisonomía, “El Dios Bola” descansa sobre la punta de un esbelto y liso pilar de concreto.

y, sobre todo, una conjunción entre la arquitectura neocolonial del edificio del Colegio Civil y el modernismo estético de la escultura en la cual ya no hubo lugar para las placas de mármol que eran parte integrante del monumento.

Sin duda, la nueva fisonomía que acentuaba la verticalidad como agujas que se recortaban en el cielo, fue inspirado en las Torres de Satélite (1958) formado por un conjunto escultórico de prismas triangulares de distintos tamaños, dispuesto en una explanada ubicada en Ciudad Satélite en Naucalpan y desarrolladas por Luis Barragán y Mathias Goeritz.

En la plaza del Colegio Civil eran dos prismas, de tamaño y espesor diferente que buscaban, acaso como las Torres de Satélite, trampear su geometría a me-

didada que el movimiento modificaba su percepción, a veces como planos regulares, otras como líneas fugadas hacia el cielo: como vértices finos o como murallas pesadas.

Esta fisonomía perduró hasta mayo de 1992 cuando la plaza fue borrada por completo, el globo terráqueo, desmontado de su columna y resguardado al interior del edificio del Colegio Civil para dar paso a la construcción de un estacionamiento subterráneo de tres niveles, después reducido a dos.

De nueva cuenta, la presencia del monumento, en efecto, se vuelve un estorbo o un lastre en tanto que su entorno se va renovando, según los modos de uso del espacio urbano de cada época, en una ciudad como Monterrey de constante destrucción/construcción de edificios e inmuebles, así como de intervenciones urbanas.

El socavón de varios metros de profundidad permaneció por espacio de doce años en el sitio, hasta la celebración del aniversario 70 de la UANL, el 29 de enero de 2003, cuando el secretario de Educación Reyes Tamez Guerra, el rector Dr. Luis Galán Wong y el gobernador Fernando Elizondo Barragán inauguraron la remodelación de la plaza, el Aula Magna, el edificio del Colegio Civil y “El Dios Bola”, que recuperó su nombre de Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico<sup>23</sup>.

Su restauración la realizó el escultor regiomontano Cuauhtémoc Zamudio de la Fuente por encomienda del rector Galán Wong de preservar y tratar de devolver en algo, el histórico y antiguo monumento que vio pasar tantas generaciones de estudiantes.

Para su restauración la esfera se retiró con el empleo de una grúa para conducirla al estudio de Zamudio, ubicado en la calle de Gregorio V. Gelatti No. 2133 en el Fraccionamiento La Florida.

El Dios Bola está tallado en mármol arabescato para ornato traído de Europa, en específico de Italia por los hermanos Decanini. Su color es blanco betado gris y negro. Pesa aproximadamente 300 kilogramos y mide 70 centímetros. Los cinturones que presenta a su alrededor miden ocho centímetros de altura por 1.5 centímetros de grueso.

El estado en que se encontraba era el siguiente: estaba pintado, algunas betas del mismo mármol presentaba poros, agujeros, relises o fisuras que con el tiempo y el calor se iban abriendo, además los cinturones estaban despostillados.

Para su restauración y mantenimiento, primero se retiró con lima la pintura y el yeso de dos a tres



milímetros de espesor; los agujeros y fisuras se restauraron con resina y pegamento con polvo de mármol.

Al cinturón se le pegaron pedazos de mármol, se hicieron incrustación de mármol blanco Alejandra, un mármol parecido al de la escultura. Después se pulió con lija esmeril (de agua) y fue limpiado de manchas y polvo frotándolo con un trapo húmedo con ácido oxálico. Finalmente, se le aplicó grasa neutra y se le sacó brillo con la franela<sup>24</sup>. Además del Dios Bola, a Zamudio se le encargó la restauración de las cuatro lápidas.

La esfera terráquea o “El Dios Bola”, coronó de nuevo la cúspide de un pilar liso de dos cuerpos, algo tosco y pesado, que también alojó la placa conmemorativa y se instaló en el cuadrante norponiente, un tanto a la deriva. La placa señalaba: “con motivo del 70 aniversario de la fundación de nuestra Máxima Casa de Estudios, ante la presencia de las autoridades federales, estatales, municipales, de la comunidad y pueblo en general, damos fe del término de los trabajos de remodelación de la plaza del Colegio Civil perteneciente a la Universidad Autónoma de Nuevo León”.

En 2010, en el marco del Centenario del mo-



El 29 de enero de 2003, como parte de la celebración del aniversario 70 de la UANL se inaugura una nueva remodelación de El Dios Bola.

numento, a iniciativa de Héctor Jaime Treviño Villarreal, delegado del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Universidad Autónoma de Nuevo León restableció el antiguo diseño del monumento, basado en los planos resguardados en el Archivo General del Estado de Nuevo León y se intentó reintegrarle su función original como fuente de información<sup>25</sup>.



El 25 de septiembre de 2010, en el centenario de su creación, el rector Jesús Ancer Rodríguez, encabeza la ceremonia de inauguración del monumento reconstruido en su forma original.



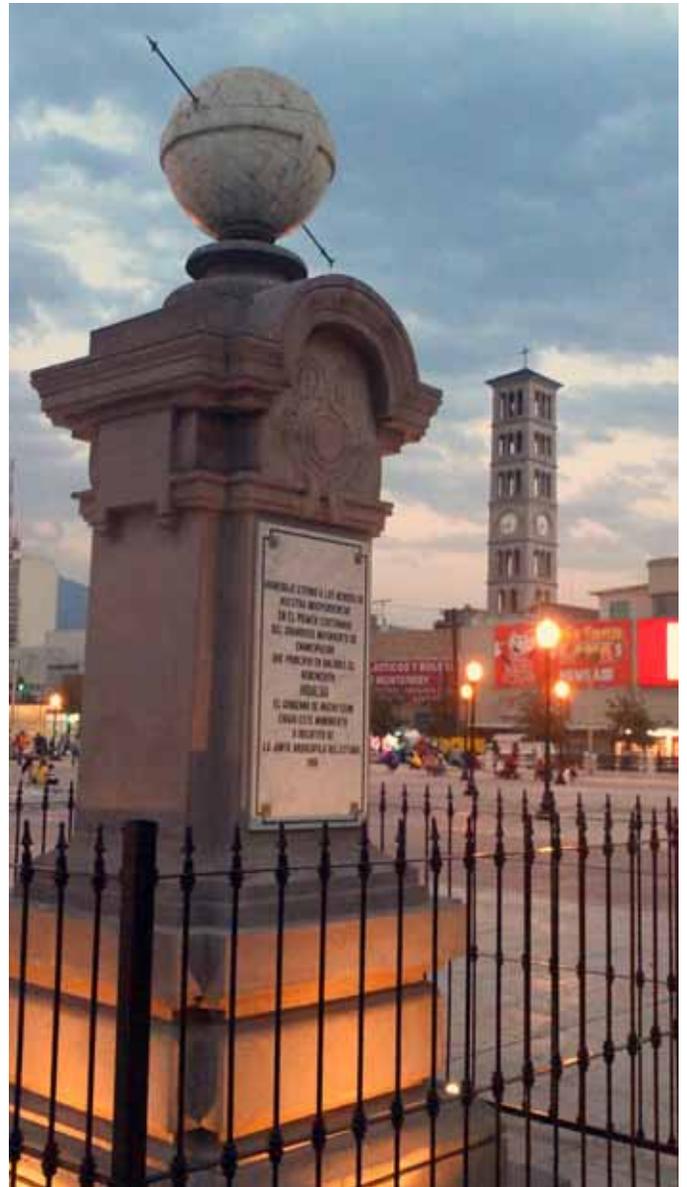
Placa descubierta al pie del monumento en la ceremonia realizada el 25 de septiembre de 2010.

Este trabajo se realizó dentro de la conmemoración del Bicentenario de la Independencia, en septiembre de 2010, además, en el marco del rescate del edificio del Colegio Civil, sometido a una restauración integral y puesta en servicio como Centro Cultural Universitario. En la ceremonia, realizada el 25 de septiembre, Héctor Jaime Treviño Villarreal, delegado del INAH Nuevo León, ofreció una reseña histórica del monumento.

La placa descubierta señalaba: “en el marco del Bicentenario de la Independencia, del Centenario de la Revolución Mexicana y el 77 aniversario de la Universidad Autónoma de Nuevo León, se recupera el Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico a 100 años de su edificación. Dr. Jesús Ancer Rodríguez, rector”.

Este monumento o la réplica del monumento que hoy sobrevive, excepción hecha de la bola, representa un símbolo universitario como sitio de reunión que fue de generaciones de estudiantes, hombres y mujeres, que se graduaron primero del Colegio Civil, después Escuela de Bachilleres y finalmente Preparatoria No. 1 y 3, y de muchas otros planteles que ahí funcionaron, incluyendo la Escuela Femenil “Pablo Livas”, la Escuela Normal, la Facultad de Ingeniería, la Facultad de Ciencias Químicas y la Facultad de Arquitectura.

El monumento del Dios Bola, por mucho que haya sido construido por un arquitecto como Alfred Giles, creado por la demanda de un grupo social como la élite intelectual, en un tiempo dado como el principio del siglo XX y en un ámbito determinado como el Centenario de la Independencia y con manifestaciones específicas que le dieron su originalidad, fueron los



La restauración realizada en 2010 restableció el antiguo diseño del monumento, basado en los planos resguardados en el Archivo General del Estado de Nuevo León. (Fotografía: César López Chávez, 2014)

estudiantes que lo heredaron y lo dotaron a lo largo de cuarenta años de un imaginario colectivo que transformó y enriqueció su sentido y su valor real y simbólico.

“Testigo mudo de mil y una travesuras, de risas, desengaños, triunfos y fracasos escolares —relata Héctor Jaime Treviño Villarreal—, viste el surgimiento de amores juveniles o descorazonadoras escenas de rompimiento de noviazgo; símbolo y punto de referencia; sitio donde se planearon infinidad de

excursiones punitivas a los futbolitos, a la Cafetería de Benavides, al Cine Juárez... tu ahí impasible, adorado Dios Bola, aguantas con rigidez porfiriana los embates de la turba quinceañera”<sup>26</sup>.

### Notas

- 1 Martínez, *Memorias de mi vida*, p. 356.
- 2 Contreras Delgado, *Geografía de Nuevo León*.
- 3 Martínez, *Memorias de mi vida*, p. 356.
- 4 *Periódico Oficial*, tomo XLV, No. 73 del martes 13 de septiembre de 1910, No. 76 del 23 de septiembre de 1910, No. 77 del martes 27 de septiembre de 1910, No. 78 del viernes 30 de septiembre de 1910.
- 5 Martínez, *Memorias*, p. 357.
- 6 Israel Cavazos Garza, “La plaza del Colegio Civil”, *Vida Universitaria*, año X, No. 480, 3 de junio de 1960, p. 5.
- 7 Udo Becker, *Enciclopedia de los símbolos*, American Bar Association, Barcelona, 2003, p. 266.
- 8 Judith Katia Perdigón Castañeda, *Mi Niño Dios*, Secretaría de Cultura, INAH, México, D. F., 2017.
- 9 Enrique Rubio Cremades, “Las estructuras narrativas en *El niño de la bola*, de Pedro Antonio de Alarcón. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- 10 Inmaculada Rodríguez Moya, “Los orbes en el discurso iconográfico de la unión entre España y América (1808-1821), SEMATA, 2012, vol. 24: 269-289.
- 11 *Vida Universitaria*, año VII, No. 346, 6 de noviembre de 1957, tercera sección, edición conmemorativa al Centenario del Colegio Civil, p. 13.
- 12 *Vida Universitaria*, año I, No. 7, 9 de mayo de 1951, p. 7. Treviño Villarreal, *Dios Bola*, p. 22.
- 13 Treviño Villarreal, *Dios Bola*, p. 6.
- 14 Archivo Histórico del Municipio de Monterrey. Contemporáneo / T-9 / 1954-1956.
- 15 *El Porvenir*, martes 26 de mayo de 1959, p. 14.
- 16 *El Porvenir*, martes 26 de mayo de 1959, p. 14.
- 17 *Vida Universitaria*, año IX, No. 427, 27 de mayo de 1959, p. 12.
- 18 Armando V. Flores, *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civi*, UANL, 2017.
- 19 Treviño Villarreal, *Dios Bola*, p. 24.
- 20 *Vida Universitaria*, año XXVII, época II, No. 1379, 1 de septiembre de 1978, p. 14.
- 21 *Vida Universitaria*, año XXVIII, época II, 1 de agosto de 1979, p. 11.
- 22 Marina Waisman, “El Patrimonio en el tiempo”, *Astragalo*, 07 (1997), p. 123.



23 *Vida Universitaria*, año 7, No. 112, 15 de febrero de 2003, p. 15.

24 *Vida Universitaria*, año 7, No. 112, 15 de febrero de 2003, p. 17.

25 *Gaceta Universitaria*, año 3, No. 11, 30 de septiembre 2010, p. 38.

26 Treviño Villarreal, *Dios Bola*, p. 5.

### Fuentes

- AGENL. Sección Monumentos. Caja 1, 1908. Expediente relativo al Monumento Histórico, Geográfico, Estadístico y Meteorológico.
- Camilo Contreras Delgado, *Geografía de Nuevo León*, Fondo Editorial Nuevo León, 2007.
- Armando V. Flores Salazar, *Memorial. Lectura arquicultural del edificio Colegio Civil*, UANL, 2017.
- Miguel F. Martínez, *Memorias de mi vida*, Fondo Editorial Nuevo León, 1997.
- José Antonio Olvera Sandoval, “Patrimonio cultural universitario: el Dios Bola”, *Entorno Universitario*, año 16, No. 42, enero-junio de 2015, p. 36.
- Héctor Jaime Treviño Villarreal, *Dios Bola...*, Preparatoria No. 3, UANL, 1991.



# Dios Bola, deidad pagana y sus días de gloria

Dr. Carlos Monfort Rubín

Cuando fui adolescente lo conocí, espléndido y señoreaba la placita del ensueño desde lo alto de un memorable monumento prismático, cuadrangular fabricado de cantera, con mármoles aplicados, traídos de por allí cerca.

Todo él con el fin precioso y comunitario del señalamiento integral de una ciudad pujante y generosa que nació de la nada, a1 paso de sus dos primeros balbuceos, para ser, a la postre, ciudad mayor, señora y capitana.

Vine hacia él como algunos de mis compañeros de generación, de dos colegios: el Justo Sierra y el Pablo Livas, nombres de prosapia ingente como que fueron cabales conductores de la niñez y de la juventud en materia de enseñanza; ambos fueron liminares en las letras primeras y nos formaron de cierta substancia lustral para lanzarnos, con fuerza de catapulta, poderosa máquina simple, hacia los altos planos del egregio Colegio Civil de Nuevo León de la educación preparatoria, admirable conjunción de lo que en esta actualidad se dice de la media básica y de la media superior.

Nuestros maestros de las primeras e inolvidables letras muy puestas en la lengua madre, en las costumbres y, más ampliamente, en el cuadro antropológico cultural a la occidental, estaban en armoniosa disposición con las cosas de la época, con la imagen del magisterio de aquel entonces: maestros sencillos sin más; un poco sin el sentido de las instancias de la vida exigente; un tanto más, un mucho más de lo que la cultura y el propio magisterio les exigían. Fueron pero siguen siendo en lo memorable, directos herederos de aquel gran señor que alentó en paralelo septentrional, Juan Enrique Pestalozzi que se proyectó, siguiendo los meridianos del tiempo, desde su potente mundo interior y creador, con un mensaje de cuño renovador, de la nueva era: quiero, puedo, debido, un proloquio de estirpe cimera prohijado por ese talento: quiero, por la voluntad resuelta en actos; puedo, por los recursos que me amparan mediando el conocimiento; debo, por la conjunción de las potencias éticas y estéticas, se alcanza así una integración cultural indubitable de objetos y de

valores: aquellos como fuente inagotable surtidora del saber: éstos, cumpliendo las esencias de la bondad y de la belleza aunadas a lo religioso, si acaso.

Gratos recuerdos se congregan del pasado escolar, de los colegios mencionados, dirigidos por los maestros Macario Pérez y Federico Herrera González, respectivamente, con sendos elencos de profesores, ellas y ellos, por quienes la gratitud aflora de lo íntimo en ciertos momentos de votos.

Otros futuros compañeros provinieron de colegios similares y de poblaciones del estado, también de Coahuila y Tamaulipas; pero todos fuimos forjados “al estilo de la época”, con cierto saludable rigor no extremado, pero en yunque de plata blanda y con martillo de cristal. Yo no puedo decir que ese “pasado fue mejor” como en las célebres Coplas, o que me siento anclado al mismo sólo que la remembranza se contiene acaso en lo inefable: cosas de existencia hubimos; pero también de esencia.

Después nos acercamos al Dios Bola, lo miramos en la cima de aquella construcción que nos pareció monumental y luego entramos por la puerta grande del Gran Colegio. Nos sentamos por primera vez en los bancos añosos de madera eterna con motivo del examen de admisión, mismos bancos que usaríamos durante todo un lustro, el más provechoso de los lustros que nos tomó adolescentes y nos dejó con la alegría de la primera juventud, con el entusiasmo, el dios de cada quien muy bien puesto en las honduras del pecho, porque ya se perfilaban en una lontananza esplendorosa e inmediata, las aulas profesionales.

**Un hermoso monumento lucidor de brillo y cifras en sus días de oro**

Un hermoso monumento hace presencia ante la puerta mayor del Colegio, la que daba ingreso al Museo de Historia Natural, un recinto de mucha enjundia por su abigarrada población de muestras y ejemplares: especies fenecidas estáticas, permanentes materiales de enseñanza con estampa fija, sin envejecimiento, sin polillas; quietud serena al paso de todos los crepúsculos, más a los mañaneros porque veía hacia el oriente, sala actual del Aula Magna y del oriente venía la luz del sol naciente, que se colaba con sus rayos desde lo alto del cerro de la Silla, con arcos muy puestos para una cabalgadura, conspicuo símbolo para toda la charrería mexicana, fabricado para

siempre en parto de montañas de la madre tierra, en trance fragoroso de sus inquietudes telúricas.

Pero también se colaba por el alto ventanal “el ángel de los ponientes”; el alto ventanal que caía hacia el patio grande, todo de ladrillos colorados, de tendidas arquerías por dos lados, haciendo conjunto de incipiente señorío y bien puesto para los actos solemnes: así las formaciones militares, el saludo y jura de Bandera, en los que “todos a una”, marciales, gallardos algunos, ejecutábamos la orden del momento, muy bien presentados de uniforme azul con vivos rojos, botonadura reluciente y ornado el quepis, arriba de la visera, con el emblema metálico del Colegio: la esfera del mundo sobre un rimero de pocos libros, fiel trasunto del Dios Bola, remate airoso del memorable monumento colocado vis a vis ante la puerta central.

Acaso la descripción del mismo adolezca de pureza al tratar de reproducir en este apartado, su total presencia resuelta en letras y cifras, en rasgos y perfiles; sin embargo, el intento será indispensable en obsequio de la sinceridad, acaso ingenua, pero ligada con el pasado reciente, aquel ayer dorado que fue conmigo y con mis queridos compañeros de generación, como así fue para todas las generaciones y camadas, para las hornadas juveniles que egresaron a partir del segundo decenio de nuestro siglo. Todos ellos lo admiraron, lo quisieron y lo respetaron declarándolo deidad pagana; lo preservaren de la zarpa gárrula vandálica que, a la postre, lo redujo a ruina para desdoro general.

Alzaba en altura no más de cinco metros desde la base al remate; estructura de cantera bastante sólida sobre basamento dispuesto en tres secciones superpuestas de forma cuadrangular. El cuerpo intermedio, prismático, con las caras orientadas a los cuatro puntos cardinales con sendas planchas de mármol: dos de ellas, las de las cifras, muy pulidas, al parecer de vidrio con intrusiones limoníticas en bandas fraccionadas tendidas, más o menos paralelas, como alteración de las piritas cúpricas, según los entendidos; las otras dos que corresponden a los textos, más sólidas, con inclusiones de manganeso como bandas grises.

La plancha al poniente, viendo al colegio, hacía de portada, dedicatoria y “homenaje eterno” a los héroes de la Independencia, en el Primer Centenario del

grandioso movimiento que principió en Dolores...”, todo el texto grabado al buril con letras corridas de fondo negro muy firme. Para internos, suena irónico y conmueve eso de “homenaje eterno”...

La plancha sur también burilada en letras corridas, decía de la historia: “La ciudad de Monterrey fue fundada con el nombre de Villa de San Luis hacia el año de 1581 por don Luis de Carvajal y de la Cueva. Erigida en Ciudad Metropolitana de nuestra Señora de Monterrey en 20 de septiembre de 1596 por Don Diego de Montemayor. Declarada capital del Estado de Nuevo León por la Constitución del año de 1824”. No expresa el primero de los balbucesos de la villa.

La que daba al oriente con cifras y letras metálicas aplicadas, bien ancladas, indicaba datos censales estadísticos diversos, referidos a la población y a las instituciones de enseñanza: desde primarias hasta profesionales; número de alumnos y de profesores; pago por instrucción oficial... Se iniciaba así la noticia: “La Municipalidad de Monterrey, año de 1910...”

De la mayor importancia la plancha al norte con datos muy precisos de las coordenadas geográficas que fijan la posición de la localidad regiomontana en la superficie de la tierra: Paralelo 25° 40' latitud norte; Meridiano 100° 18' longitud occidental de Greenwich; altura sobre el nivel del mar 538 metros. Además: intensidad de la gravedad, temperatura media anual, vientos, precipitación pluvial... tal vez el monumento fue colocado en la intersección del meridiano al poniente de la placita, con el paralelo que “corta” el edificio del Colegio exactamente por medio, hechos avalado por las coordenadas geográficas.

Hacia lo alto de las planchas de mármol un capitel ranurado con entrantes en los ángulos diedros y alegorías labradas sobre el mismo cuerpo de cantera: formaciones cuadrangulares al norte y sur; hojas de acanto o parecidas al poniente y al oriente coronados estos dos últimos elementos por arcadas tendidas, elegantes, bien proporcionadas. Por arriba, en el extremo libre y rematando el conjunto, el Globo Terráqueo en mármol jaspeado en gris, en un sólo cuerpo con sólida base cuadrangular seguida de un capitel circular y luego la esfera, deificada tradicionalmente por multitud de generaciones de estudiantes preparatorianos y materia capital de estos comentarios.

## Dios Bola, deidad pagana y sus días de gloria

En variadas publicaciones aparecidas en “Vida Universitaria” y en otras que se refieren al monumento, no he advertido que se les designe con otra palabra sino con la muy simple de “monumento”. Desde luego, se trata de una obra pública de carácter histórico por las referencias de este orden a más de las estadísticas y las muy importantes, para el conocimiento público, de la situación de la localidad en la superficie del globo, incluyendo además algunos índices atmosféricos incidentes en el clima.

De acuerdo con esa información global cabría habersele designado “Monumento Holográfico”, dejando de lado, ciertamente, algunos escrúpulos semánticos como suele acaecer en parecidos casos. El término, binario, parece convenir por el hecho del aporte de noticias y datos diversificados que en conjunto, perfilan una localidad: ólos - total o entero; graphein - escribir, describir..., como es de sobra sabido acerca del puro arraigo griego.

Por otra parte, ha sido empleada la palabra “hipsográfico” para diferenciar, específicamente, a un monumento, a una construcción o a una estructura que indica la altura del lugar además de otros datos afines: úpsos - altura. El monumento erigido a la memoria del cosmógrafo Enrico Martínez, actualmente ubicado en el costado suroeste de la Catedral de México, es conocido con el nombre de hipsográfico, debido a los datos que contiene y, también, porque marcaba el nivel de las aguas del lago de Texcoco. He tratado de indagar acerca del nombre preciso y adecuado, ya en lexicones, ya en fuentes bibliográficas y aun con personas supuestamente entendidas en la materia, sin lograrlo; sin embargo, en lo personal aduzco lo necesario con la súplica muy especial a fin de que algún bondadoso lector, más puesto y entendido en términos, aclare lo que sea cabal y puntual”.

### **Plegaria por El Dios Bola**

Caíste de las alturas del tiempo de sus mejores días, mordiste el polvo de las desventuras, pero tu potente recidumbre de material hecho de milenios te salvó del asalto de los bárbaros, como otrora sufrieron el embate ciertas reliquias majestuosas, de señorío grande, ganadas a las canteras de Carrara o a los mármoles del sagrado Pentélico; mas tu origen es bien modesto, pero no menos grande para tantas

generaciones plenas de juventud estudiosa, que supieron de tu magna antigüedad geológica, tanta como la de los estratos jaspeados del prominente cerro de las Mitras.

Te enajenaron por unos cuantos talentos y te despojaron, porque además eras despojo, de tu íntima y muy ilustre historicidad de jaspeado mármol con tu ceñido precinto ecuatorial, a más de la flecha que señalaba la inclinación del globo respecto de la eclíptica. Te vendieron por unos cuantos talentos quienes sin talento alguno olvidaron la heredad permanente de tu estoica esfericidad; quienes ignoraron tu simbólica, solemne y augusta proyección de una ciudad que avizoró el futuro; por señores que estuvieron a pique en sus cosas temporales y que no supieron asomarse a la ventana de la Historia.

Fuiste porción conspicua de un monumento neoclásico de estilo, que lució galas armoniosas bien trincadas en cantera no del todo blanda, ante la puerta mayor del gran Colegio, prima esencia de la cultura norña, gran Colegio cuyo emblema destacó de tu figura; yaciste por tierra una temporada innoble y por último, para tu máxima desventura, te colgaron de una picota estilizada que nada dice a la posteridad, pero sí para la pesadumbre de la heredad.

### **Colofón**

Todo aquello que se escriba o que ha quedado escrito por nuestro Dios Bola, no representa sino el vivo sentimiento perdurable por su significado que trascendió a multitud de hornadas de estudiantes; pero la verdadera razón de cuantas letras se escriban, radicaré en el sentido de que el Monumento integral, luzca de nueva cuenta, por completo restaurado. Así lo exigen la tradición y la cultura, pero por sobre toda otra consideración, la dignidad de una gran ciudad, la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey.

Torreón, Coahila, diciembre de 1979.

*Vida Universitaria* año XXVIII, época II, No. 1428, 1 de enero de 1980, pp. 1-8

*Revista Monterrey*, publicación bimestral de la presidencia municipal, trienio 80-82, año 1, vol. 3, mayo-junio, 1980.